

aunque las mas eran pobres, los parientes les daban de comer, y fodo lo que habian menester para hacer mantas, y para hacer comida que luego por la mañana ofrecian caliente, así sus tortillas de pan como gallinas guisadas en unas como cazuelas pequeñas, y aquel calor ó vaho decian que recibian los ídolos, y lo otro los ministros.³ Tenian una como maestra ó madre que á tiempo las congregaba y hacia capítulo, como hace la abadesa á sus monjas, y á las que hallaba negligentes penitenciaba; por esto algunos Españoles las llamaron monjas, y si alguna se reia⁴ con algun varon dábanla gran penitencia; y si se hallaba alguna ser conocida de varon, averiguada la verdad á entrambos mataban. Ayunaban todo el tiempo que allí estaban, comiendo á medio dia, y á la noche su colacion. Las fiestas que no ayunaban comian carne. Tenian su parte que barrian de los patios bajos, delante los templos; lo alto siempre lo barrian los ministros, en algunas partes con plumajes de precio y sin volver las espaldas, como dicho es.

Todas estas mujeres estaban aquí sirviendo al demonio por sus propios intereses: las unas porque el demonio les hiciese mercedes:⁵ las otras porque les diese larga vida; otras por ser ricas; otras por ser buenas hilanderas y tejedoras de mantas ricas. Si alguna cometia pecado de la carne estando en el templo, aunque mas secretamente fuese, creia que sus carnes se habian de podreecer, y hacian penitencia porque el demonio encubriese su pecado. En algunas fiestas bailaban delante de los ídolos muy honestamente.

3 Y los otros ministros.—K.

4 Se veia.—K.

5 Modestas.—MS.

CAPITULO X.

De una muy gran fiesta que hacian en Tlaxcallan, de muchas ceremonias y sacrificios.*

Despues de lo arriba escrito vine á morar en esta casa de Tlaxcallan, y preguntando y inquiriendo de sus fiestas, me dijeron de una notable crueldad, la cual aquí contaré.

Hacíase¹ en esta ciudad de Tlaxcallan, entre² otras muchas fiestas, una al principal demonio que ellos adoraban, la cual se hacia al³ principio del mes de Marzo cada año; porque la que se hacia de cuatro en cuatro años era la fiesta solemne para toda la provincia; mas esta otra que se hacia llamábanla año de dios. Llegado el año levantábase el mas antiguo ministro ó Tlamacazque que en estas provincias de Tlaxcallan, Huexotzinco y Cholollan habia, y predicaba y amonestaba á todos, y deciales: "Hijos mios: ya es llegado el año de nuestro dios y señor; esforzaos á le servir y hacer penitencia; y el que se sintiere flaco para ello, sálgase dentro de los cinco dias; y si se saliere á los diez y dejare la penitencia, será tenido por indigno de la casa de dios, y de la compañía de sus servidores, y será privado,⁴ y tomarle han todo cuanto tuviese en su casa." Llegado el quinto dia tornábase á levantar el mismo viejo en medio de

* En la edicion inglesa este capítulo lleva el número IX, lo mismo que el anterior, y por consiguiente ya no va de acuerdo con el MS. en los capítulos restantes. Además, las palabras *despues de lo arriba escrito* con que comienza el capítulo, están incorporadas en el epigrafe, de suerte que el capítulo em-

pieza *vine á morar en esta casa*, y no forma sentido.

1 Habia.—K.

2 Tras.—K.

3 En el.—K.

4 Así ambos textos. Deberá entenderse *despojado*.

todos los otros ministros, y decia: “¿Están aquí todos?” Y respondian “sí.” (O faltaba uno ó dos, que pocas veces faltaban.) “Pues ahora todos de buen corazon comencemos la fiesta de nuestro señor.” Y luego iban todos á una gran sierra que está de esta ciudad cuatro leguas, y las dos de una trabajosa subida, y en lo alto, un poco antes de llegar á la cumbre, quedábanse allí todos orando, y el viejo subia arriba, adonde estaba un templo de la diosa Matlalcueye, y ofrecia allí unas piedras, que eran como género de esmeraldas, y plumas verdes grandes, de que se hacen buenos plumajes, y ofrecia mucho papel é incienso de la tierra, rogando por aquella ofrenda al señor su dios y á la diosa su mujer, que les diese esfuerzo para comenzar su ayuno y acabarle con salud, y fuerzas para hacer penitencia. Hecha esta oracion volvíanse para sus compañeros, y todos juntos se volvian para la ciudad. Luego venian otros menores servidores de los templos, que estaban repartidos por la tierra sirviendo en otros templos, y traian muchas cargas de palos, tan largos como el brazo y tan gruesos como la muñeca, y poníanlos en el principal templo; y dábanles muy bien de comer, y venian muchos carpinteros, que habian rezado y ayunado cinco dias, y aderezaban y labraban aquellos palos; y acabados de aderezar fuera de los templos, ⁵ dábanles de comer, é idos aquellos venian los maestros que sacaban las navajas, tambien ayunados y rezados, y sacaban muchas navajas con que se habian de abrir las lenguas; y así como sacaban las navajas poníanlas sobre una manta limpia, y si alguna se quebraba al sacar, decíanles que no habian ayunado bien. Nadie que no vea cómo se sacan estas navajas podrá bien entender cómo las sacan, y es de esta manera: primero sacan una piedra de navajas, que son negras como azabache, y puesta tan larga como un palmo, ó algo menos, hácenla rolliza y tan gruesa como la pantorrilla de la pierna, y ponen la piedra entre los piés y con un palo hacen fuerza á los cantos de la piedra, y á cada empujon que dan salta una navajuela delgada con sus filos como de navaja; y sacarán de una piedra mas de doscientas navajas, y á vueltas algunas lancetas para sangrar; y puestas las navajas en una manta limpia, perfumábanlas con su incienso, y cuando el sol se acababa de poner, todos los ministros allí

⁵ Patios.—K.

juntos, cuatro de ellos cantaban á las navajas con cantares del demonio, tañendo con sus atabales; y ya que habian cantado un rato, callaban aquellos y los atabales, y los mismos sin atabales cantaban otro cantar muy triste, y procuraban devocion y lloraban; ⁶ creo que era lo que luego habian de padecer. Acabado aquel segundo cantar estaban todos los ministros aparejados, y luego un maestro bien diestro como cirujano horadaba las lenguas de todos por medio, hecho un buen agujero con aquellas navajas benditas; y luego aquel viejo y mas principal ministro sacaba por su lengua de aquella vez cuatrocientos y cinco palos, de aquellos que los carpinteros ayunados y con oraciones habian labrado; los otros ministros antiguos y de ánimo fuerte, sacaban otros cada cuatrocientos cinco palos, que algunos eran tan gruesos como el dedo pulgar de la mano, y otros algo mas gruesos; otros habia de tanto grueso como puede abrazar el dedo pulgar y el que está par dispuestos en redondo; ⁷ otros mas mozos sacaban doscientos, como quien no dice nada. Esto se hacia la noche que comenzaba el ayuno de la gran fiesta, que era ciento sesenta dias antes de su pascua. Acabada aquella colacion de haber pasado los palos, aquel viejo cantaba que apenas podia menear la lengua; mas pensando que hacia gran servicio á dios esforzabase cuanto podia. Entonces ayunaban de un tiron ochenta dias, y de veinte en veinte dias sacaba cada uno por su lengua otros tantos palos, hasta que se cumplian los ochenta dias, en fin de los cuales tomaban un ramo pequeño y poníanle en el patio adonde todos le viesan, el cual era señal que todos habian de comenzar el ayuno; y luego llevaban todos los palos que habian sacado por las lenguas, así ensangrentados, y ofrecíanlos delante del ídolo, é hincaban diez ó doce varas de cada cinco ó seis brazas de manera que en el medio pudiesen poner los palos de su sacrificio; los cuales eran muchos por ser los ministros muchos. Los otros ochenta dias que quedaban hasta la fiesta ayunábanlos todos, así señores como todo el pueblo, hombres y mujeres; y en este ayuno no comian aji, que es uno de sus principales mantenimientos, y de que siempre usan á comer en toda esta tierra y en todas las islas. Tambien dejaban de bañarse, que entre ellos es cosa muy usada; asimismo se abstentian de sus propias mujeres; pero los que alcanzaban carne podían

⁶ Llorando.—K.

⁷ Falta esto en la edicion inglesa.

la comer, especialmente los hombres. El ayuno de todo el pueblo comenzaba ochenta días antes de la fiesta, y en todo este tiempo no se había de matar el fuego, ni había de faltar en casa de los señores principales de día ni de noche; y si había descuido, el señor de la casa adonde faltaba el fuego mataba un esclavo y echaba la sangre de él en el brasero ó fogar do el fuego se había muerto. En los otros ochenta días, de veinte en veinte días, aquella devota gente, porque la lengua no pudiese mucho murmurar, sacaban por sus lenguas otros palillos de á jeme y del gordor de un cañon de pato; y esto se hacía con gran cantar de los sacerdotes; y cada día de estos iba el viejo de noche á la sierra ya dicha y ofrecía al demonio mucho papel, y copalli, y codornices, y no iban con él sino cuatro ó cinco, que los otros, que eran mas de doscientos, quedaban en las salas y servicio del demonio ocupados, y los que iban á la sierra no paraban ni descansaban hasta volver á casa. En estos días del ayuno salía aquel ministro viejo á los pueblos de la comarca, como á su beneficio, á pedir el hornazo,⁸ y llevaba un ramo en la mano, é iba en casa de los señores y ofrecíanle mucha comida y mantas, y él dejaba la comida y llevábase las mantas.

Antes del día de la fiesta, cuatro ó cinco días, ataviaban y aderezaban los templos, y encalábanlos y limpiábanlos; y el tercero día antes de la fiesta, los ministros pintábanse todos, unos de negro, otros de colorado, otros de blanco, verde, azul, amarillo; y así pintados, á las espaldas de la casa ó templo principal bailaban un día entero. Luego ataviaban la estatua de aquel su demonio, la cual era de tres estados de altura, cosa muy disforme y espantosa; tenían también un ídolo pequeño, que decían haber venido con los viejos antiguos que poblaron esta tierra y provincia de Tlaxcallan: este ídolo ponían junto á la grande estatua, y teníanle tanta reverencia y temor que no le osaban mirar; y aunque le sacrificaban codornices, era tanto el acatamiento que le tenían que no osaban alzar los ojos á mirarle. Asimismo ponían á la grande estatua una máscara, la cual decían que había venido con el ídolo pequeño, de un pueblo que se dice Tollan, y de otro que se dice Poyauhtlan, de donde se

⁸ Agasajo que en los lugares hacen los vecinos al predicador que han tenido en la cuaresma, el día de Pascua despues de haber dicho el sermon de gracias. (Dice.)

afirma que fué natural el mismo ídolo. En la vigilia de la fiesta tornaban á ofrecerle: primeramente ponían á aquel grande ídolo en el brazo izquierdo una rodela muy galana de oro y pluma, y en la mano derecha una muy larga y gran saeta; el casquillo era de piedra de pedernal del tamaño de un hierro de lanza, y ofrecíanle también muchas mantas y xicoles, que es una manera de ropa como capa sin capilla, y al mismo ídolo vestían una ropa larga abierta á manera de loba⁹ de clérigo español, y el ruedo de algodón teñido¹⁰ en hilo y de pelo de conejo, hilado y teñido como seda. Luego entraba la ofrenda de la comida, que era muchos conejos y codornices y culebras, langostas y mariposas, y otras cosas que vuelan en el campo. Toda esta caza se la ofrecían viva, y puesta delante se la sacrificaban. Despues de esto á la media noche venía uno de los que allí servían vestido con las insignias del demonio y sacábales lumbre nueva, y esto hecho sacrificaban uno de los mas principales que tenían para aquella fiesta; á este muerto llamaban hijo del sol. Despues comenzaba el sacrificio y muertes de los presos en la guerra á honra de aquel gran ídolo; y á la vuelta nombraban otros dioses por manera de conmemoracion, á los cuales ofrecían algunos de los que sacrificaban; y porque ya está dicha la manera del sacrificar, no diré aquí sino el número de los que sacrificaban. En aquel templo de aquel grande ídolo que se llamaba Camaxtli, que es en un barrio llamado Ocotelolco, mataban cuatrocientos y cinco, y en otro barrio que está de allí media legua, una gran cuesta arriba, mataban otros cincuenta ó sesenta; y en otras veinte y ocho partes de esta provincia, en cada pueblo segun que era; de manera que llegaba el número de los que en este día sacrificaban, á ochocientos hombres en sola la ciudad y provincia de Tlaxcallan; despues llevaba cada uno los muertos que había traído vivos al sacrificio, dejando alguna parte de aquella carne humana á los ministros, y entonces todos comenzaban á comer ají con aquella carne humana, que había cerca de medio año que no lo comían.

⁹ Ropa.—MS. Loba era una especie de sotana.

¹⁰ Tejido.—K.